

AÑO II N.º 29
2 de mayo de 1931

30
Cts.

EN ESTE NÚMERO:

El cine y la moda. - El proceso de Mary Dugan. - Mujeres bonitas. - El gran robo del tren, por María Luz Morales, etcétera.

SUPLEMENTO ARTÍSTICO

Jeanette Mac Donald, admirada estrella, que actualmente trabaja para la casa Fox.



Lupita Tovar y Ramón Pereda, en una escena de "Carne de Cabaret", film dialogado en español, que ha causado verdadera sensación y que se asegura ha resultado superior a la versión inglesa.

Ayuntamiento de Madrid



Clara Bow en "Fiel a la marina"



FILMS SELECTOS
SUPLEMENTO
ARTÍSTICO



FILMS SELECTOS

SEMANARIO
CINEMATOGRAFICO
ILUSTRADO
DIRECTOR
Tomás G. Larraya



REDACCIÓN
Y
ADMINISTRACIÓN
Diputación, 219. Tel. 13022
BARCELONA

DELEGACIÓN EN
MADRID: LIBRERÍA
EL HOGAR Y LA MODA
Valverde, 30 y 32



PRECIOS
DE
SUSCRIPCIÓN

España y Colonias
Tres meses. 375.
Seis meses. 750.
Un año.15.

América y Portugal
Tres meses. 475.
Seis meses. 950.
Un año.19.

CADA
SÁBADO

NÚMERO SUEITO
30
CÉNTIMOS

Figuras que desaparecen

Ha muerto Fatty

ENTRE el farrago de noticias que diariamente nos llegan de Vanquilandia, nos ha llegado hace poco una de ellas desprovista en absoluto del marchamo de la «réclame» comercial: «Fatty ha muerto». El hecho de dar escuetamente la noticia de su muerte es la última atención que le dedica el mundo de la cinematografía yanqui. Una atención poco afectuosa tal vez, pero sí completamente desinteresada, pues no ha de esperar de ella la propaganda que garantice el éxito de una película.

Nosotros, en cambio, al consignar aquí la noticia, lo hacemos con la nostalgia que indefectiblemente produce el recuerdo de las cosas buenas que fueron. En nuestro recuerdo revive hoy la figura gordinflona y jadeante de Fatty, sonriendo siempre con la sencillez de un chiquillo, hasta que un enorme plato de nata, o un inesperado pegote de barro, o el consabido chorro de la manguera, venía a convertir la sonrisa en una doliente mirada que, aun expresando indignación, no llegaba nunca al odio ni a la venganza.

Era una mirada de chiquillo, de chiquillo grande, que, doliéndose de su derrota, hacía reír descajadamente a sus inolvidables compañeros de aventura: Mabel, Ambrosio, José, el incomparable Charlot...

Roscoe Arbuckle — Fatty para nosotros — nació en Kansas en 1887 y empezó a trabajar en el teatro a los ocho años de edad, representando un papel de negrito.

Fueron pasando los años y, siempre dentro de una vida precaria y azarosa, fué alternando con compañías de comedia y «troupes de varietés», bailando aquí bailes excéntricos y cantando allí tonadillas populares. El director Mack Sennet le «descubrió» y le agregó a su famosa compañía cinematográfica.

Al principio sólo ganaba tres dólares a la semana por soportar desmedidos empujones en su mole gordinflona y recibir incontables platos de nata en su cara sonriente y redonda; luego vino la

popularidad y, con ella, los dólares por centenares.

Pero en 1921 un hecho aciago se le interpuso en el camino. Después de una fiesta que dió en su propia casa a varios amigos, murió casi misteriosamente la artista de cine Virginia Rappe. A propósito del suceso, decía una revista cinematográfica de aquel tiempo:

«Los hombres afirman ante el juez que la señorita Rappe, después de beber, sufrió un ataque de histerismo, a consecuencia del cual se desgarró los vestidos y se puso enferma de gravedad. Pero las mujeres declaran que Arbuckle es el culpable del «ataque de histerismo» y de todo lo demás. Y como esta acusación está firmada, el actor no ha tenido más remedio que dejarse encerrar mientras se aclaran las cosas.»

Y después de la encarcelación de Fatty, sus películas se retiraron de los programas.

«Los detalles de la acusación — sigue diciendo aquella revista — son demasiado repugnantes para que se consignen en estas columnas. Y es de temer que, aun en el caso de que el actor salga libre por falta de pruebas, su prestigio sufra de tal modo, que no vuelvan a ser representadas sus películas en los cines de los Estados Unidos.»

Poco después se vió la causa, y Fatty salió absuelto; pero, desgraciadamente, lo que se temía sucedió, y Fatty no pudo volver nunca más al cine.

Así terminó diez años atrás la vida artística de una de las figuras más populares y características del cine cómico. Diez años atrás el cine no vivía como hoy de la «réclame» de lo sensacional. Por eso, lo que hoy tal vez, bien encauzado, hubiera sido un motivo para asegurar el éxito de una película mediocre, entonces sólo fué el golpe fatal que anuló en un momento la vida artística de ese buen hombre gordinflón que ayer fué nuestro deleite en el cine y hoy acaba de morir en la extrema miseria.

L. C.

BOLETÍN DE SUSCRIPCIÓN

Trimestre, 3'75 pts. · Semestre, 7'50 · Año, 15

Nombre

Calle núm.

Población Provincia

Desea suscribirse a **films selectos** por un trimestre — semestre — un año. (Táchese lo que no interese.) A partir del 1.º

El importe se lo remito por giro postal número impuesto en

..... o en sellos de correo. (Táchese lo que no interese.)

(Firma del subscriptor)

de
(Fecha)

de 193

Films Selectos sale cada sábado

Ayuntamiento de Madrid

TINTURA MARTHAND

DE POSITIVOS Y RAPIDOS RESULTADOS



Tiñe las CANAS

con una sola aplicación, dejando el pelo con el más hermoso negro natural. No contiene sales de plata, cobre ni plomo.

Caja pequeña . . 4 ptas.
Caja grande . . 6 »

DE VENTA EN PERFUMERIAS Y DROGUERIAS

De unos a otros

Publicaremos en esta sección las demandas y contestaciones que nos envíen los lectores, aunque daremos preferencia a las referentes a asuntos del cine. Los originales han de venir dirigidos al director de la sección, escritos con letra clara, a ser posible a máquina, y en cuartillas por una sola carilla, firmados con nombre, apellidos y dirección de los que las envíen, e indicando si lo desean (aunque no es imprescindible) el seudónimo que quieran que figure al publicarse. No sostendremos correspondencia ni contestaremos particularmente a ninguna clase de consultas.

DEMANDAS

169. — *Una rubia* desearía saber la vida que hacen Jeanette Mac Donald y Charles Farrell fuera del estudio. Gracias anticipadas a los simpáticos lectores.

170. — *Asiul* dice: ¿Es cierto que Norma Shearer filmó una película en el Laberinto de Horta?

Hace tiempo vi una película titulada *El pijama encantado*. ¿Cuáles fueron los artistas y dónde podría encontrar el argumento?

Deseo la letra de la canción *La paloma*, cantada en español, por Marcos Redondo.

Muchas gracias.

171. — *Su admiradora* agradecería le dijera el domicilio particular de Ramón Novarro y el del estudio, la edad y talla aproximada que pueda tener dicho artista.

172. — *Arabe Camfral* pregunta: ¿Podría algún lector de esta admirable revista facilitarme la letra de la canción *La paloma*, que se filmó en una cinta de dibujos sonoros, hablada en español? Gracias anticipadas.

173. — *Las condesitas Titina y Viki* dicen: Agradeceremos que algún simpático lector de esta revista nos diga qué casa editó la película *Mandrágora*, de la que Brigti Helm es protagonista. Creemos que es la Ufa, pero queremos estar seguras, pues es una apuesta contra un muchacho que dice es de la Gaumont.

También desearíamos nos dijese cuál fue la primera película de Nils Asther.

Y también cuál la primera de Greta Garbo, así como la mejor de dicha artista.

Un afectuoso saludo a todos los lectores de FILMS SELECTOS.

174. — *Currito* se dirige por primera vez a los lectores de esta sección, haciendo las preguntas siguientes:

¿Habría algún amable lector o lectora que me dijese las direcciones de Carmen Guerrero, Mona Maris y José Mojica?

Desearía saber de qué provincia de España es Ernesto Vilches.

También quisiera saber la biografía de Lillian Harvey.

CONTESTACIONES

Cinco contestaciones de Irene y Laly:

131. — *A Rafael Izquierdo*: Mona Maris se llama en realidad María Rosa Capdeville.

132. — *A Daniel G. Durán*: la protagonista de *La ley del hampa*, es Evelyn Brent.

Ma e Murray ha estado una larga temporada alejada de la pantalla pero esta temporada volverá a reaparecer en *El pavo real*, sonora.

133. — *A Un apasionado del cine*: Clara Bow nació en Brooklyn (New York) el 8 de agosto de 1905.

Norma Shearer nació en Montreal (Canadá) el 10 de agosto de 1904.

134. — *Del Caballero Casanova para una muchachita de ahora*: Charles Rogers ha trabajado con Jean Arthur en *Here comes the bad-*

wagon, con Nancy Carroll en *Ilusión*; con Carol Lombard, Josephine Dunn y Katheryn Crawford en *Safari in number*.

Nació Charles Rogers el 13 de agosto de 1904 en Kansas; es soltero y no se le ha conocido nunca ningún amor, no obstante de haberlo juntado la opinión pública con Mary Briand. Tiene el pelo negro y ojos castaños y mide aproximadamente 1'80 m.; su debut en la pantalla fué en *Radiante juventud*.

Respecto a mi opinión sobre Charles Rogers le diré que le clasifico en la categoría de actores demasiado bonitos, como Philip Holmes, y hay que tener en cuenta que en los films ahora casi más se prefiere un actor feo o por lo menos que no sea muy guapo, a los otros, así ha podido triunfar un Bancroft o un Victor Mac Langlen. No obstante si un artista se ha escapado de esta especie de selección, es Charles Rogers debido a su gran personalidad. La personalidad es el elemento fundador de una estrella de cine. Mussolini si se dedicara al cine obtendría un éxito ruidosísimo en papeles trágicos, debido a que su personalidad está fuertemente destacada.

Charles es mi artista favorito entre los hombres.

Si usted me quiere escribir a mis señas, dándome las suyas, le enviaré una fotografía de Charles Rogers del mismo tamaño que el de las que exponen en las carteleras de los cinematógrafos; además le daré mi opinión sobre Gary Cooper, actor inglés que trabaja actualmente en la Paramount. Mis señas son: C. T. B., Facultad de Medicina, Zaragoza.

135. — *A la de los ojos negros*: Las direcciones de José Crespo, Ronald Reed y Rex Lease, en esta revista las hallará usted, pues todas las semanas vienen la dirección de algún estudio y los artistas que en él trabajan. Todos los artistas mandan fotos, pues yo sé de muchas señoritas y de muchos muchachos que tienen fotos mandadas de California y hasta dedicadas. Para la contestación hay que mandar dentro de la carta sellos por valor de 40 centavos argentinos si la foto la desea usted pequeña (poco menos que postal) y si la desea usted más grande dobla la cantidad de centavos. Antes no había que mandar sello alguno para la contestación pero ahora ellos, los artistas, han sido los que han implantado esta costumbre, muy natural, pues si no mandaran sellos los demandantes de fotos, los artistas no ganarían para retratos y franqueo; en cuanto a la carta, una carta sencilla pidiendo la fotografía sin preocuparse más que de esto y de poner las señas bien claras, pues el artista a quien dirija usted la carta nunca la leerá, tienen otras cosas mayores de qué preocuparse y no de esto.

136. — *Una chica de Tenerife* contesta a J. A. M., enviándole con mucho gusto la letra en inglés de *El desfile del amor*:

«Dream Lover»: There's a land of cherm that I know = Land of sweet romance where I love to go; = And its bounds touch my room in the gloom, when the shadows creep = Someone I meet there waits for me, = Somene, tender as a lover

should be; = And I whisper each night, as I close my eyes in sleep = Dream lover, fold your arms a round me, = Dream lover, your romance has found me; I'm held in your spell, = Knowing so well = Dreams never tell. = We two can leave the world behind us = Nobody indiscreet can find us, GG = Dream lover of mine, = Secrets divine I am sharing with you, = you Tempo di Marcia Give the word = Stand at arms ev ry man and o vey the trum pet call = Give the word = Stand at arms spick and span = Let your Queen be heard by all = My heart is a flame with your loy alty = For you we sand or fail = Refrán: = Gren a diers = stady and strong, marchin a long = Singing a song of mot erland = Gren a diers = Steady inwar, ready in love = Lving to serve no oth er land = Ev ry un i form taking the hearts by storm = Who coulbe be trueas the = Gren a diers = Stady and strong marchinga long = Heroes who scorn all fears = Lly al ment the = Left right left right left right Ya? Ya?»

137. — *Rafael Izquierdo* contesta a *Dos capullos... casi rosas*: Lillian Harvey nació el día 10 de enero de 1902 en Londres. Trabaja en la casa U. F. A. de Alemania. Ha trabajado en muchas películas con Harry Halm. Últimamente se dijo que se casaba con Willy Frisch, galán también en algunas películas de ella y que en viaje de vacaciones vendrían a España. Prepárense, pues, si son de Barcelona, para recibirlos. De Werner Fuetterer sólo le puedo decir que nació en el año 1906. Tiene por lo tanto, veinticuatro años y es alemán. Janet Gaynor nació el 6 de octubre de 1906 en Filadelfia. La eligieron estrella bebé en 1926. Trabajó en más de veinte películas sin ue ningún director se diera cuenta del talento que poseía la bella actriz, hasta que la vieron Murnau y Borzage y le dieron el primer papel de *Amanecer* y *El séptimo cielo*, películas que la elevaron al puesto de primera figura en la cinematografía mundial. Se casó el día 11 de septiembre de 1929 con el abogado Lydell Peck.

Pelirrojas... ¡las principales, dicen?... habrá alguna más, pero para mí no existe más que una... la gracia hecha mujer... ¡Clara Bow!

Cierto que hay películas alemanas maravillosas... *Metrópolis* mismo; pero ¿la va usted a poner frente a *Ben-Hur* o a *El desfile del amor*?... Con ustedes, en eso, no estoy de acuerdo....

¿Desean alguna cosa más?

138. — *A Los caballeros del desprecio*: La protagonista de *El gran desfile* es Renée Adorée y de *Beau Sabreur*, Evelyn Brent.

139. — *A Filita*: Como a usted, también me extraña a m la causa de que no veamos películas de Malcon Mac Gregor. Seguramente a raz del nuevo sistema sonoro se retiró del cine. Nació en Nueva York el día 13 de octubre de 1896. Es todo lo que le puedo decir de él. El intérprete masculino de *Bajo la máscara del placer* es Werner Krauss.

140. — *A Manuel Tello*: Laura La Plante nació el 1 de noviembre de 1904 en San Luis (Montana). Casada con el director William Seiter. Puede escribirle a Universal Studios, Universal City (California).

141. — *A Elisa Pujol*: Richar Barthelmess nació el 9 de mayo de 1895. u verdadero nombre es Richar Semler Barthelmess; se casó con Mary Hay; se divorció, y luego se casó con Jessica Sergeant. Si desea más detalles le ruego me lo diga para en seguida contestarle lo que pueda.

142. — *A Tina y Miriam*: Bebé Daniels, Radio Pictures Studios, 780, Gower Street Hollywood (California). Dolores del Río, United Artists Studios, 5341, Melrose Avenue. Antonio Moreno, Athletic Club, Los Angeles. Buster Keaton, Studios Hollywood (California). Todos al final esa «osita» que es Hollywood (California). Imperio Argentina, Marqués de Cubas, 1, Madrid.

Rogamos a D. Domingo Collado, de Granada, nos mande las señas de su domicilio, para ponernos de acuerdo sobre la petición que hace en su postal.

por
MARIA
LUZ
MORALES

EL GRAN ROBO DEL TREN



George Rigas en el papel de Emir de la película Radio Pictures «Beau Ideal».

UN viajero inquieto y curioso, procedente del babélico Broadway, paseaba su murria, hará cosa de unos veinticinco años, por una calle de Chicago, cuando, en un edificio modesto, un letrado de todavía más modestas bombillas eléctricas le llamó la atención. Decía: «Viajes de Hale» y, ante él, una larga cola de hombres, mujeres y chiquillos aguardaba, impaciente, el momento de entrar. Nuestro viajero, que había sido empresario de varios espectáculos, más o menos ruinosos, desde el pugilismo al club de «baseball», pasando por las exhibiciones de Broadway, sonrió primero, desdénso, ante la humilde traza del local y la gente; luego, como observando que la afluencia de ésta iba en aumento, se decidió, a su vez, a entrar...

Con gran sorpresa suya — no hay que sorprenderse de la sorpresa: hace, repetimos, unos veinticinco años — se halló en su localidad, como ocupante de un perfecto vagón de ferrocarril... Cuando los asientos estuvieron completos, se cerró la puerta, y el uniformado personaje que, momentos antes, hacía veces de taquillero, se transformó en conductor.

— ¡Señores viajeros al tren! — atronó con esa peculiar «voz de estación» cuyo tono ha sido impuesto al mundo por los ferroviarios franceses.

Un pitido resonó en lejanía; bajo los pies de los espectadores chocaron cadenas, giraron ruedas; los asientos mismos movíanse, como si avanzaran... y apenas el tren (!...!) se puso en marcha, en una pantalla situada en el extremo de la plataforma delantera, comenzó a proyectarse una película (una vista animada, mejor), representando la ascensión al Montblanc... La mísera barraca precursora se poblaba de ilusión y de ensueño; de esa ilusión viajera, de ese ensueño de conocer mundos y países, que es, para el pobre, el sueño más difícil de lograr... Sí. Los ojos se anegaban en la visión de los Alpes y — ya con ese poder que el cine tiene de convertir al espectador en actor — aquel público humilde gozaba de una reminiscencia de invitación al vaje...

Cuando, a la invitación del conductor, la satisfecha multitud abandonó vagones y local, Brady — el empresario neoyorkino William A. Brady, nuestro viajero — se quedó. Hizo

tres viajes más. Pudo observar en ellos, que las oleadas de gente ansiosa de hacer el hipotético viaje se sucedían incesantes.

El negocio parecía ser una mina de oro. Súbito en sus decisiones, y ya sin murria que disipar, Brady se enteró de que aquella novedad, recién llegada a Chicago, procedía de Kansas City, y — ni más ni menos que en cualquier película de asunto del Oeste — era invención de Hale, el jefe de policía. Otro viaje, una breve entrevista con el policíaco inventor... y Brady regresaba a Nueva York, siendo concesionario de los derechos de la atracción para toda la costa americana del Atlántico.

Mas... No obstante la gracia que en el primer momento le hicieran los «Viajes de Hale» y su prisa por hacer suyo el espectáculo, al llegar a Nueva York, Brady no supo qué hacer con todo aquello. El desdén de Broadway por la película mantenía aún a la industria del film obscurificada; aparecer como empresario y dueño de los viajes de Hale, ¿no perjudicaría su prestigio de animador deportivo y teatral? Casi a punto estuvo el neoyorkino de abandonar la empresa, cuando el casi providencial encuentro con Adolph Zukor, a quien una invisible e irresistible corriente llevaba hacia la película, le dio la idea de servirse de él para la dirección de las exhibiciones...

Apresuradamente, instalaron su ferrocarril y obtuvieron un inicial éxito rotundo. Con rapidez pasmosa buscaron por el mundo entero vistas de sitios famosos filmados desde la plataforma posterior de un tren en marcha. Las Montañas Rocosas, las Alturas de los Andes, los riscos del Hudson, ofrecieron al maravillado público sus amplias perspectivas... Mas... Apenas se habría cambiado una o dos veces el programa, cuando los ingresos empezaron a mermar, a mermar...

Y en las sucursales de los «Viajes», instaladas por Brady y Zukor en Nervark, Boston y Pittsburgo, sucedía tres cuartos de lo mismo. Después de cuatro o cinco semanas de llenos completos, llegó la baja absoluta y repentina... Y la ruina de ambos socios con ella.

(Continúa en la página 24)



LOS ASTROS DE HABLA ESPAÑOLA, IMPERIO ARGENTINA Y CARLOS SAN MARTÍN.

DESDE PARÍS

IMPRESIONES DE UN ACTOR DE "CINE"

CARLOS SAN MARTÍN

"Las muchachas rubias son las que dan un mayor contingente de aspirantes".-Cómo se descubrió una gran "estrella".-"En las ciudades, en la calle, el romance no existe".

NADA más interesante para el lector de «cinema» que ir recogiendo las impresiones de sus artistas favoritos. Cómo llegaron a la popularidad, el encanto o tristezas de su profesión. Amores, vida de sacrificios, horas de alegría y tristezas. El repórter ha de sacar a la superficie todas sus impresiones. Ellas, ellos, todos están ávidos de emociones sinceras, pues saben que en la charla directa, no existe la adulteración de la prosa, como se suele hacer en los estudios cinematográficos por parte de elementos afectos a la «réclame» publicitaria.

PERSONAJES interesantes abundan en París. La última gran guerra arrojó a nuestra ciudad del Sena, príncipes, gran-

des duquesas, actores mundiales. Señores en su país, con cuadras de caballos, palacios, reinos, y aquí, en París, viven como obreros insignificantes, y otros más débiles, que se arrastran entre la escoria miserable del hampa.

PARÍS atrae, fascina. A los diversos estudios cinematográficos acuden, a diario, bellas mujeres, hombres, en busca de trabajo. Muchos, ante la realidad terrible, sucumben. El Sena guarda para siempre el secreto de una ilusión menos, una vida que se fué para siempre.

CARLOS San Martín, el personaje entrevistado hoy, es un caballero, viajero errante: actor y director de films. En sus ojos tristes puede leerse, aquel

que se aproximó a todos los Puertos y conversó con mujeres de los continentes más extraños.

— **A**MIGO San Martín, yo desearía de usted el favor de que me concediese unos minutos de charla periodística. Esperaré a usted — continuo observando su atención en mí — en el restaurante, aprovechando el descanso cuando se termine de «pasar» esta escena. —

Carlos San Martín, gran señor en el film que representa, y fuera de la ficción cinematográfica, concede.

Estoy en los estudios de la Paramount, en Joinville.

— **S**í, yo soy español — me dice San Martín, contestando a mi primera pregunta —. Fui educado en Nueva York y hace catorce años que me dedico al cinematógrafo.

—Hallará usted en lo de «ayer», a la técnica moderna, un choque de impresiones fantástico.

—Inmenso. Quién sabe, señor, hasta dónde podrán llegar los progresos de la cinematografía. La técnica se va perfeccionando de día en día. Ahora faltan los valores nuevos, de actores, que aquí latan las producciones. Esto tal vez surja de la masa anónima. La ingenuidad, en el cine, es la base fundamental; un nombre: Imperio Argentina. —

Carlos San Martín queda un momento pensativo ordenando ideas.

—Verá — continúa —. He pasado ocho años en Hollywood filmando con las artistas Mary Astor, Colleen Moore, Bebe Daniels. Entre las producciones se destaca la famosa: «Sed de amar». Después regresé a España y por Paramount fui nombrado su representante en Madrid para la contratación de los artistas españoles.

—Cuánta cabecita loca, cuánto «Adolfo Menjou», ¿verdad, San Martín?

—El cine ejerce sobre las juventudes una influencia enorme. Las muchachas rubias son las que dan un mayor contingente de aspirantes. Ahora, con la nueva modalidad, se ha cortado un poco la emigración a París y Hollywood. Ya se requiere el buen fraseo, la cualidad musical, no apta en todos. Yo sentía la nostalgia de la «scène», y he vuelto a Joinville donde ya había hecho cinco grandes películas, entre ellas «Un hombre de suerte», con Roberto Rey, y además para rodar en el asunto que dirige Emo Emerich: «Lo mejor es reír», al lado de Imperio Argentina.

—¿No fué usted quien descubrió a Imperio contratándola para la Paramount? —

Carlos San Martín sonríe. Por su sonrisa descubro la satisfacción que le ha producido mi pregunta.

—En efecto — me dice —. Me hallaba yo en Londres, debido ello a ciertos asuntos artísticos, cuando un día un buen amigo mío, agente de contratación de artistas, me mostró una carta que había recibido de España. Como este señor no conocía el español, rogó que yo se la tradujera. Dentro había unas fotografías de «ella». Inmediatamente quedé prendado de su gracia fotogénica. De su ingenuidad. Su imagen no consiguió apartarse de mí un solo momento. —

San Martín enmudece unos instantes. La «cinta» gráfica de gratos recuerdos ahoga momentáneamente la expresión verbal del actor.

—Más tarde — continúa — vi en Madrid aquella su gran creación: «La hermana San Sulpicio». Me gustó tanto su

trabajo, que decidí buscarla y ofrecerle un contrato para Paramount. Esto sucedió cuando estando en Madrid me pidieron artistas para un film español. Entonces trabajaba Imperio Argentina como «estrella» en el «Principal Palace» de Barcelona. —

Carlos San Martín es el que actúa ahora en este film de «Lo mejor es reír» haciendo de marido de Imperio.

—Ahora siento no ir a España — prosigue —; he de dirigir la próxima película «Un hombre y un frac»; protagonista Roberto Rey, que viene de Hollywood.

—¿Qué artista admira usted más dentro de la cinematografía?

—Charlie Chaplin, indiscutiblemente.

—¿Le deja algún tiempo libre el trabajo de los estudios? ¿Está usted satisfecho de su profesión?

—Sí, mucho. Aunque el trabajo de actor no es tan dulce como algunos piensan. Son muchas horas de trabajo, de «pasar» escenas. Esto requiere un temperamento especial, de intuición artística. Y son tan pocas las horas que quedan libres... Si en el día dispongo de algunas, a leer. Clásicos, contemporáneos. —

Digo algo al oído de este buen actor y caballero que se llama Carlos San Martín.

—Eso queda para nosotros, amigo. Los trasatlánticos son los que guardan mejor el recuerdo de una aventura amorosa. En las grandes rutas oceánicas, es donde se tejen amistades más íntimas. Es preciso hacer algo para romper la monotonía de las horas. Entonces la mujer es doblemente encantadora. En las ciudades, en la calle, el romance no existe. La vida se materializa. —

JORGE INFANTE. — Interrumpe nuestra charla otro buen señor de Joinville, Jorge Infante. Carlos San Martín vuelve al trabajo del estudio. Yo retengo un momento a este buen padre de los

(Continúa en la página 22)



De izquierda a derecha: ANTONIO NILE, DANIEL TINER, IMPERIO ARGENTINA, JORGE INFANTE y FLORIAN REY. Foto Paramount hecha en Joinville recientemente

La Canción del Arco Iris

Comedia musical, realizada en colores, e interpretada por John Boles, Vivienne Segal, Marie Wells, Joe E. Brown, etcétera.

WARNER BROS



ton le reconoce como a Stanton, un capitán que años atrás había tenido un disgusto con Daglow a causa de una mujer y que desertó. Stanton estaba enamorado de Gotia y atacó a Daglow por haberle encontrado en la habitación. Daglow se rió de él y le dijo que Gotia era una mujer demasiado alegre. Gotia también se halla en el Fuerte.

El comandante Daglow, al salir del baile, reconoce a Stanton. Ambos renuevan sus odios y riñen. El comandante trata de hacer uso de su revólver, que le arrebató Stanton, diparando sobre él y matándole, por lo que es detenido.

Una vez en la cárcel se encuentra con Hasty, otro oficial, que cumple arresto por haberse emborrachado la noche anterior. Ambos fraguan un plan para fugarse, empezando por dar muerte al centinela.

Casi coincidiendo con esto, llega a la cárcel Singleton, deseoso de dar a su amigo una oportunidad para que se fugue. Un pastor, llegado la noche anterior para acompañar a la caravana, se ha roto una pierna y no puede partir. Hasty, de acuerdo con Stanton y Singleton, se apodera de los hábitos del sacerdote y Stanton se disfraza con ellos. Stanton se enamora de Virginia, desconociendo que Singleton la ama. Al saberlo, se arrepiente, afirmando que él no ama a otra mujer que a Gotia. Al llegar a Red Dog, suplica a Stanton que se quede allí, temiendo que sea reconocido como desertor. Singleton se entera de que Stanton se ha atrevido a poner los ojos en Virginia y le afea su conducta.

Cuando la caravana reemprende la marcha, Virginia se entera de que Stanton se ha quedado en Red Dog y huye para reunirse con él. Un año después Stanton es dueño de una casa de juego en San Francisco y Virginia está con él... Una noche hay un disgusto serio, pues algunos «puntos» dicen que

han sido estafados, lo cual contraría mucho a Virginia. Esta se entera de que algunos de sus antiguos compañeros de caravana están para llegar a San Francisco, y aconseja a Stanton que cierre la casa.

Los expedicionarios quedan sorprendidos al ver a Virginia en aquellos lugares. Ella sigue amando a Stanton y finge ser dichosa, aunque deplora no poder volver a su antigua vida de sociedad... claro que con Stanton. Este se da cuenta de que es un obstáculo a la felicidad de Virginia, a la que ama, y decide desaparecer. Para ello busca alguien que le mate, y arma bronca con todos, y como ninguno satisface sus deseos, acaba por huir, dejando a Virginia abandonada... Stanton se alista como voluntario, y marcha entre las filas como un soldado más, mientras Virginia sigue amándole todavía...

La acción empieza en el Fuerte Independencia, donde tiene lugar un baile que es interrumpido a causa de que los soldados deben acompañar una caravana de carros hacia California, a la mañana siguiente...

El teniente Singleton y el comandante Daglow están enamorados de la hija del coronel, llamada Virginia.

Aquella misma noche llega un joven explorador, y Single-

LA MEJOR OBRA DEL CINE HABLADO

El cariño de los padres a los hijos es tan diferente del de éstos a aquéllos como de la noche al día. El hijo, en su juventud, va en busca de su independencia, sin que el arraigo del amor paternal le detenga en su carrera loca, aventurera, estúpida, lógica, consciente o inconsciente. No la guía el corazón, la impele la fuerza vigorosa de la juventud, y muchas veces se pagan con la ingratitud los cuidados y los mimos que pusieron nuestros padres en nosotros.

Pero esto se comprende demasiado tarde: cuando se han perdido. Entonces se vuelve el cerebro hacia el pasado, y el corazón va condenando, con pena y arrepentimiento, las faltas cometidas, que han servido de dolor a los que nos dieron el ser y cuidaron de encauzar nuestras vidas.

Rafael Valverde, actor cómico de la Fox, como otros muchos, se dejó llevar por el impulso cegador de los pocos años, y joven, casi un chiquillo, se fugó de su casa, no dejando más huellas de su camino, que el dolor y la incertidumbre en sus padres. El hijo desaparecido, torturó más a sus progenitores que si se hubiese muerto. ¿Qué le pasaría a su hijo? — pensaría constantemente la madre abandonada.

Cuando la pobre se sentara a la mesa, se preguntaría si él también comía aquel día; al acostarse, no sabía si su hijo tendría lecho donde echarse. Y así un día y otro, y un mes y otro, y un año y otro, hasta veintidós años.

La madre vivió para el hijo, para pedir a Dios por él, y que un día llegase la noticia de que existía y era feliz.

Ya lo ha conseguido. Después de veintidós años ha visto y ha oído al hijo querido. El cine hablado hizo su mejor obra: devolver la tranquilidad a una madre acongojada por el dolor de no saber tanto tiempo del hijo desaparecido.

Acudió doña Isabel Monroy a un salón de cine, de Córdoba, más que por divertirse, por acompañar a algunos de sus familiares; y, al proyectarse la película «Del mismo barro», reconoció en uno de sus personajes a su hijo. No le valió a éste el ir caracterizado; la madre oyó su voz, se fijó bien, gritó un ¡hijo mío! y cayó, presa de un síncope.

Efectivamente, era su hijo Rafael Valverde, el actor cómico que, con éxito, ha filmado «El precio de un beso» y «Del mismo barro».

Para confirmar su descubrimiento, los familiares de doña Isabel Monroy, escribieron a la casa productora, y, enterado el hijo de la dirección de su madre, le ha escrito una cariñosa carta, justificando su injustificable silencio: el deseo de decirle que había conquistado una posición económica. Y, después de pedir el perdón, le cuenta a la madre su odisea por la tierra del dólar.

Emigró con el anhelo de volver rico,



Doña Isabel Monroy Oteo, madre del artista de cine Rafael Valverde, a quien reconoció viendo una película sonora, a pesar de que hacía veintidós años que estaba separado de ella.

(Fot. Santos.)

y la vida lo trató mal antes de concederle el tiempo. Consiguió trabajo manual en una fábrica, llegando a reunir algún dinero. Pero cuando se proponía regresar a España en busca de sus padres, sobrevino la catástrofe de Wall Street, en la que perdió todos sus ahorros.

Siguió trabajando hasta que logró contratarse en una casa productora de películas mudas, en la que actuó de extra durante quince años, obteniendo exigüos sueldos, que sólo le permitían vivir. Al comenzar a explotarse el cine hablado, tuvo la suerte de destacarse notablemente en esta nueva modalidad del cine, en la que hoy gana excelentes sueldos.

Se propone Rafael Valverde regresar a Córdoba en el próximo mes de junio, y le anuncia a su madre, que ya

tiene depositada en el Banco de España (del que su padre llegó a ser interventor), desde hace tres años, una crecida cantidad, que le entregará con un abrazo. Y anuncia que piensa compensar a la mártir rodeándola de toda clase de comodidades.

La alegría de la madre no tiene límite. Y relata la vida plácida del niño Rafael, que fué un hijo cariñoso y amante del hogar y de sus padres. Todo lo achaca a un mal momento de sus pocos años; y la falta de noticias, a su carácter recto de volver hecho un domador de la vida.

—¡Mi hijo es muy bueno!! — exclama la madre, que le debe su felicidad al nuevo invento del cine hablado.

SANTIAGO IBERO

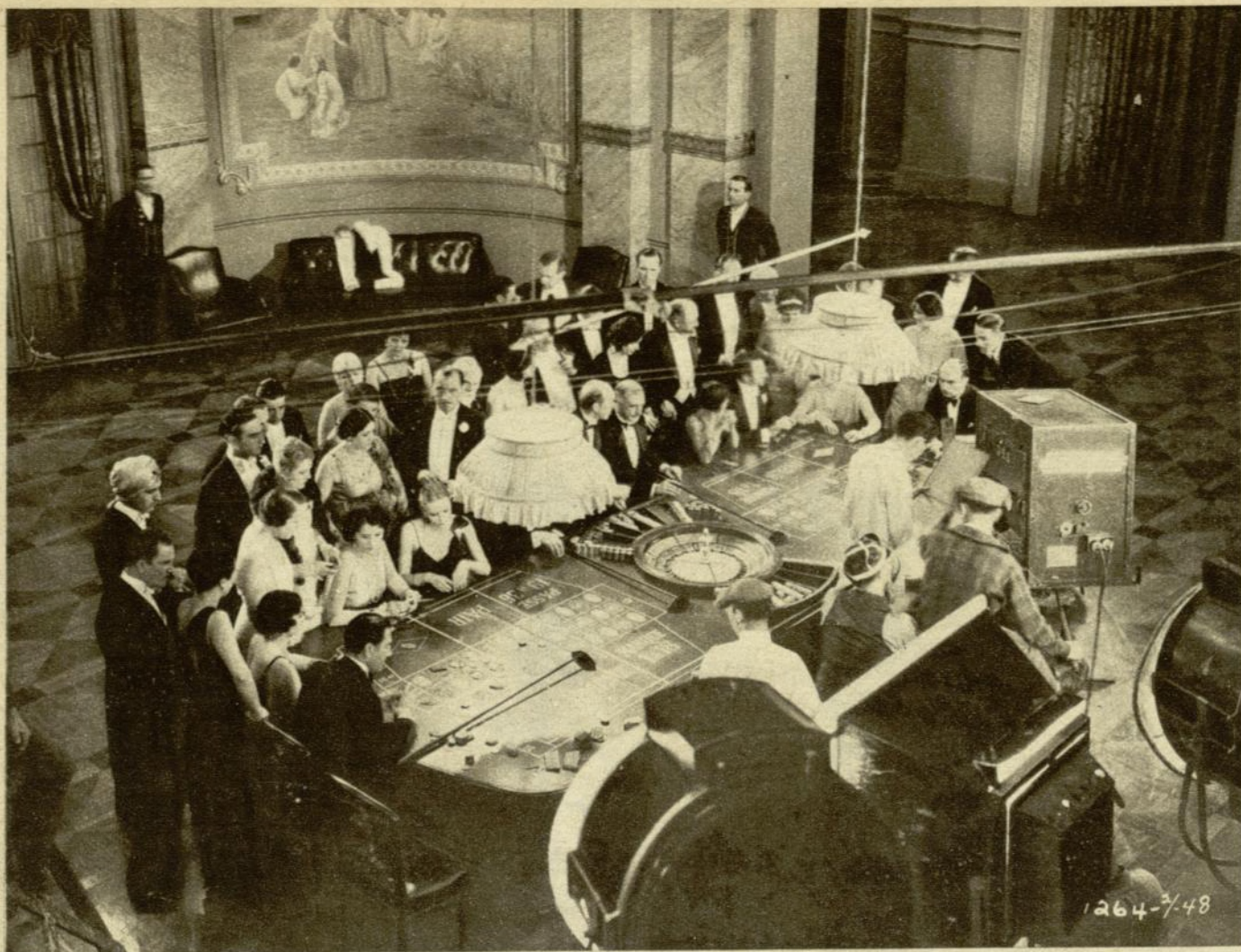
Una escena de «Los
hijos mandan» en la
que se ve a RAFAEL
HURTADO. Al fon-
do PEPITA VELÁZ-
QUEZ y PILAR
NAVARRO.



Ayuntamiento de Madrid

«Los hijos mandan».
PEPITA VELÁZ-
QUEZ y PILAR
NAVARRO.





FILMANDO UNA ESCENA DE LA NUEVA PRODUCCIÓN PARAMOUNT, DIRIGIDA POR ERNESTO LUBITSCH «MONTE CARLO»

ARGUMENTO

— ¡PAPÁ! ¡Papá! — gritaba con lastimero acento el duque Otto von Liebenheim, mientras corría desolado por los espacuos salones del ancestral palacio de sus mayores.

Por fin el duque, cuya edad frisaba ya en los cuarenta años, dió con el autor de sus días y entre padre e hijo se desarrolló una escena por demás entretenida.

—Es la tercera vez que huye de mí, papá — dijo Otto, refiriéndose a la mujer que, casi al pie del altar, tan impiamente le había abandonado, poniéndole una vez más en ridículo ante los ojos de los invitados a la boda.

—¡No me das más que disgustos! — atajó el austero descendiente de una larga y gloriosa línea de Liebenheims, cuyas virtudes y hazañas varoniles no heredara ciertamente el duque, que tan tímidamente se condolía —. ¡Naces y tu madre huye de mí! ¡Vas a casarte y tu prometida se fuga! — añadió colérico el de Liebenheim.

—Si por lo menos no hubiese llovido... — se atrevió a interrumpir Otto.

—¿Qué tiene que ver que lloviese? ¡Nada podía detenerla! — replicó el padre.

En este punto la conversación, entró un criado y la interrumpió diciendo:

—Los convidados a la boda piden que les devuelvan los regalos.

—¿Que les devuelvan los regalos? — repitió el príncipe entre sarcástico y colérico —. ¡Ah, no! ¡Los Liebenheim nunca han devuelto nada! —

Y dirigiéndose a Otto, añadió:

—Ve tú mismo a hablarles... Diles que la boda se celebrará

MONTE-CARLO

PELÍCULA PARAMOUNT

DIRECCIÓN ERNST LUBITSCH

REPARTO

Conde Rodolfo Farriere. Jack Buchanan. — Condesa Elena Mara, Jeanette MacDonald. — Duque Otto von Liebenheim, Claude Allister. — Berta, Za Su Pitts. — Armando, Tyler Brooks. — Paul, John Roche. — Príncipe Gustavo von Liebenheim, Lionel Belmore. — Lady Mary, Helen Garden. — Maestro de Ceremonias, Albert Conti. — Monsieur Beauchaire, Donald Novis. — Lord Winderset, Eric Bye. — Heraldo, David Percy.

Letra y Música de Leo Robin, Richard A. Whiting y W. Franke Harling.

otro día que no llueva... Cualquiera cosa, con tal de que se marchen... —

Cualquiera otra persona que se hubiese hallado en las circunstancias del duque Otto se habría pegado un tiro, o hubiese afrontado la situación dirigiéndose a los invitados en estos o parecidos términos: «Señores: Por causas ajenas a mi voluntad, se ha suspendido la boda anunciada, pero les prometo que en cuanto haya hallado la novia, cuyo paradero se ignora, la llevaré al altar aunque sea a rastras.»

Pero Otto, que tenía sus ribetes de cinico, se dirigió al numeroso grupo de invitados cantando de esta manera:

—Yo soy muy simple,
soy muy sencillo,
nunca me enfado,
jamás me humillo. —

Con lo cual, sin duda, Otto quería dar a entender que la esperanza de encontrar a la mujer amada no se había aún en él desvanecido.

Mas dejemos a Otto que se las componga como pueda con sus invitados y trasladémonos, siquiera sea con el pensamiento, a un tren de lujo que veloz atravesaba campos y valles en pos del Mediterráneo azul.

Este era, precisamente, el punto hacia donde creía dirigirse la condesa Elena, rubia y hechicera como princesita de cuento de hadas, huyendo del antipático duque Otto von Liebenheim y de los convencionalismos sociales que querían esclavizarla.

—¿Es usted la señora que subió estando el tren en marcha? — preguntó el revisor a la misteriosa pasajera.

(Continuará.)

EL CINE Y LA MODA

KAY FRANCIS, presenta
un elegante traje de socie-
dad, hecho de tul labrado y
bordado. (Foto Paramount)



Ayuntamiento de Madrid

FILMS SELECTOS

El procepo de Mary Dugan



Dos interesantes escenas de esta película, totalmente hablada en castellano, de la que son protagonistas, María F. Ladrón de Guevara, Rafael Rivelles, José Crespo, Elvira Morla y Romualdo Tirado.

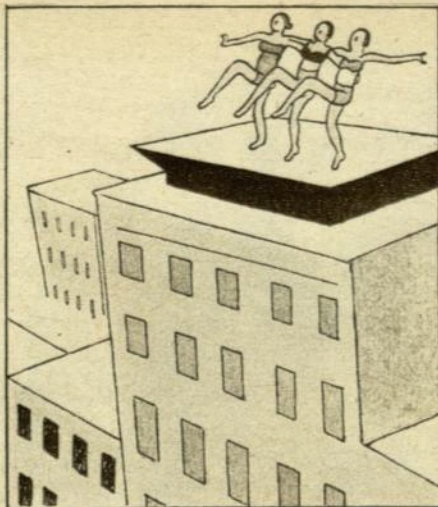


MUJERES

La fascinadora estrella alemana Marlene Dietrich, que con su belleza y perfecta expresión realza el interés de la película Paramount "Marruecos".

BONITAS

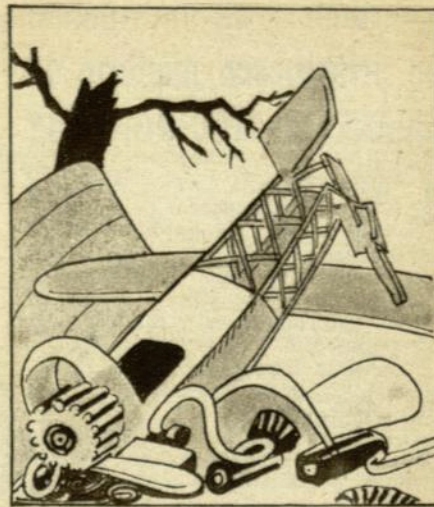
LAS CLÁSICAS ACTUALIDADES SONORAS



Las artistas de Nueva York, que sienten una atracción irresistible por bailar en las azoteas de las casas y constituyen uno de los sucesos mundiales de más actualidad.



El personaje importante, que en toda botadura, inauguración, recibimiento, apertura o funerales pronuncia unas palabras ininteligibles mirándonos de reojo como si nuestra presencia le impresionara.



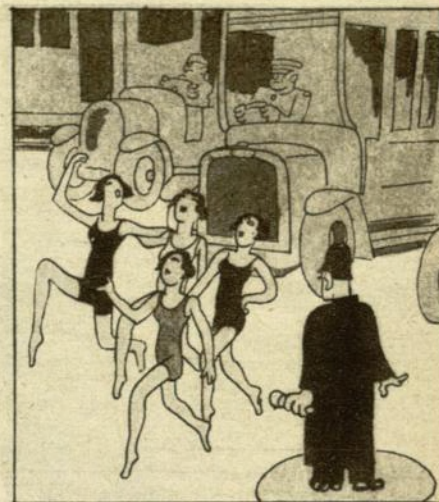
Aparato de segunda a mano, documento gráfico de toda catástrofe de aviación, que produce un ruido como de regaderas arrastradas.



Aquel rebaño de búfalos que va constantemente de Texas a Chicago, de Chicago a San Francisco y de San Francisco a los estados del sud según las exigencias del "Noticiario".



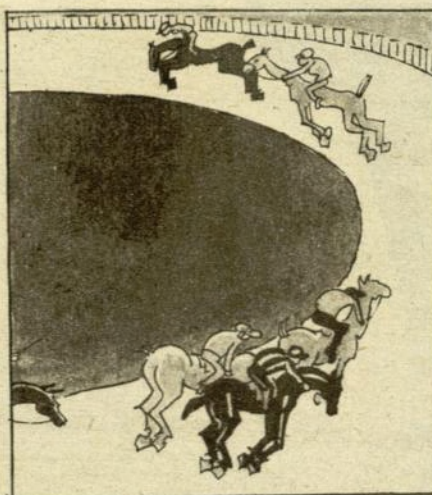
El célebre canguro que antes repartía la correspondencia y ahora con motivo del "sonoro" toca el saxofón y lanza berridos subversivos.



Señoritas a sueldo de la casa productora, que cada vez que el calor invade Nueva York salen a la calle en traje de baño gritando: ¡Hiii! ¡Haaaa! ¡Hiiii! ¡Naiii! ¡Haaaa!



Las cataratas del Niágara, que ya conocemos tan bien como los naturales del país; producen el ruido de una lluvia de garbanzos cayendo encima de un techo de hojalata.



El famoso "Derby" que los aficionados al cine tenemos la sensación de que se corre cincuenta veces a' año y nunca pierde actualidad.



El niño de dos años que con ayuda de un biombo y moviendo la boca al compás del que permanece oculto, habla, canta, recita poesías y toca el violón si conviene.

¿Terminará en matrimonio el principesco misterio de JEANETTE MAC DONALD?

La princesa María José de Bélgica y el príncipe Humberto de Italia se conocían desde niños; desde niños se amaban también. La prensa de todo el mundo se ocupó de su matrimonio, desenlace del idilio, con larguísimas informaciones y profusión de grabados. En el regio enlace, por encima de la tradicional «razón de estado», el amor desempeñó el más importante papel.

Un año después, este matrimonio tan dichoso y festejado, ha sido objeto de un calumnioso rumor, que ha convertido a las regias personas en los protagonistas del reportaje más sensacional del año; los más importantes periódicos franceses, italianos y españoles se han ocupado del asunto rivalizando en fantasía y propagando indiscretas e infundadas sospechas.

«Jeanette Mac Donald había sido víctima de un atentado por parte de la princesa María José, celosa de su marido, el príncipe del Piemonte.»

Tanto las circunstancias como el lu-



gar de la supuesta agresión, por su misma disparidad, han contribuido a que el rumor sensacional haya recorrido toda Europa.

De todo ello, lo único que parece cierto es que el príncipe Humberto, «el príncipe bello», como lo apodan los italianos, o «el más querido de los príncipes», había mantenido íntimas relaciones, cuando soltero, con la célebre películera; que ésta abandonaba frecuentemente Hollywood para correr a reunirse con su amante y pasear su amor por toda Italia con la misma desenvoltura de un estudiante y una modistilla. Se sabe que fué preciso arrancar una hoja del álbum de visitantes de una antigua abadía lombarda, en la que aparecían entrelazadas las firmas de los dos enamorados. No fué ningún secreto ese idilio, pues se les vió juntos muchas veces en teatros y cabarets, viajaron juntos y figuraban en los libros de los hoteles donde se hospedaron.

En su edición del 18 de marzo, un importante diario neoyorkino, en la sección de viajeros célebres dió como salida para Hollywood a la vedette Jeanette Mac Donald, en una concisa línea.

En Europa, especialmente la prensa francesa, fantaseaba y propagaba el infundado rumor del crimen.

«Paris-Midi» y «L'Oeuvre» quisieron acallar el clamoreo reporteril, publicando un cablegrama de su corresponsal en Nueva York que desvanecía toda sospecha.

Jeanette se halla tranquilamente en Hollywood trabajando en un «film» para la Fox. La historia del príncipe es absurda. Hace seis meses que no ha pisado Europa. Sin duda se trata de una



«réclame» para su nueva película «la que ella interpreta un «rol» de princesa.»

Este cablegrama, lejos de conseguir el noble fin perseguido, dió motivo a que se creyera que las informaciones americanas respetaban la consigna de «callarlo todo», consigna que parece se había dado en Europa y las dudas se acrecentaron.

«Le Populaire», en 30 de marzo, acogiendo la sospecha sobre la falsedad de la noticia, escribía:

«¿Que Jeanette Mac Donald está en Hollywood rodando un nuevo film? Sea. Pero la opinión pública querría tener una confirmación oficial de ello. Y, además, eso no impediría que hubiese ocurrido un drama en la Costa Azul; que una linda manó de princesa hubiese disparado; que una joven hubiese resultado herida, quizás muerta. La consigna del silencio sólo agravará el asunto. No afirmamos nada ni acusamos a nadie. Tratamos de descubrir la verdad y la verdad está en Turin y está también en esa pequeña ciudad de palmeras y bello cielo, siempre azul. No puede nadie, ni a nadie conviene, dejar que sigan circulando rumores de esta índole. La policía francesa tiene que decir algo. ¡Que lo diga!»

Dos telegramas han llegado de América, los dos de gran sensación. La leyenda del atentado, el primero. Y el segundo: «Jeanette Mac Donald se casará en el mes de junio.»

Si es así tanto mejor.

El feliz desvanecimiento de una sombría historia no puede por menos que alegrar a los anónimos admira-

dores de la bella cantante. Una vez más, la experiencia nos enseña con cuánta cautela debemos acoger las informaciones americanas en cuanto a estrellas de cine se refiere.

Ante esa inesperada nueva debemos más que nunca vacilar... Se casan demasiado a menudo en Hollywood para no desconfiar de todos esos chismes y directes. ¡Han abusado tanto del «canard»!...

Revelamos que esa noticia haya sido lanzada con el propósito de prolongar el momento culminante de la «réclame» de Jeanette.

El mismo «Le Populaire», la supuso muerta envenenada hace más de un año y hoy exige la más luminosa aclaración.

¿La rubia filibustera no había hecho el corso en aguas principescas? El disparo que amenaza a los ladrones de amor, ¿no era una princesa quien lo había hecho?

¿Por qué la corte de Bélgica ha creído necesario dar a estos rumores diversamente interpretados, vagos, el apoyo de un desmentido oficial? ¿Por qué de Hollywood no

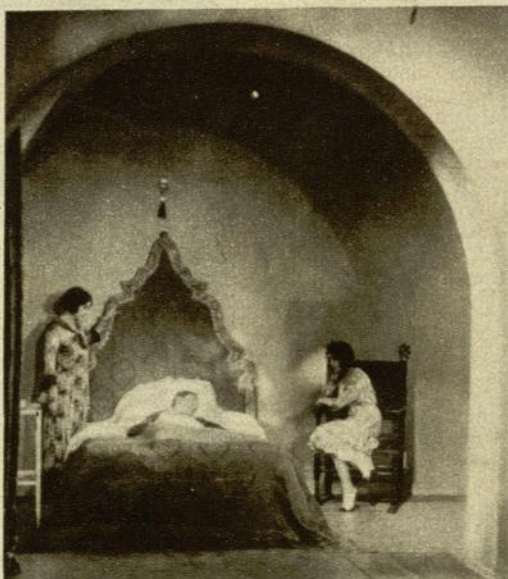
(Continúa en la página 22)





Varias escenas de la película española recientemente estrenada en Barcelona **EL EMBRUJO DE SEVILLA**. Esta película totalmente hablada en español ha sido dirigida por Benito Perojo, el decorado es de Fernando Mignoni y sus intérpretes principales son:

María F. Ladrón de Guevara, Rafael Rivelles, María d'Albaicín, María Luz Callejo, González Marín.



LILIOM

PRODUCCION FOX

(Continuación.)

do en su situación. Mientras tanto las dos criadas le seguían de lejos. Al llegar junto a él, Julia le miró con sus ojos bellos, teñidos de suave melancolía, al mismo tiempo que le preguntaba:

—¿Qué piensa hacer ahora, señor Liliom?

—Cuando me pasa algo desagradable — respondió él —, lo arreglo tomándome unos vasos de cerveza. —

Y añadió, volviéndose a ella:

—¿Cuánto dinero llevas? —

Julia sacó su pequeño monedero de piel y vació en la mano todo su contenido, que no era más que unas cuantas piezas de metal.

Liliom no pudo reprimir una sonrisa, mitad de burla, mitad de lástima, y haciendo un gesto de suficiencia y de gran señor, que le era peculiar, dijo a la muchacha:

—Guarda tu dinero. Esta vez pagará Liliom. —

Luego, fijándose en que ellas iban dos, les dijo:

—Pero no voy a invitar a las dos. ¿Cuál es la que va a venir conmigo? —

Julia, a estas palabras, sintió en su pecho un fuerte sobresalto. Liliom, el fuerte, el simpático, el guapo Liliom, a quien ella amara en silencio desde hacía tanto tiempo, sin decírselo a nadie, sin osar confesárselo a ella misma, la invitaba a ir con él, a beber con él, a bailar quizás... ¡Y ello era precisamente ahora cuando Liliom se encontraba solo, sin su empleo, sin saber qué hacer, ahora que ella tendría seguramente ocasión de poder hacer algo por él, de demostrarle de algún modo todo el amor que por él sentía!...

María, su compañera, adivinando cuáles eran los deseos y sentimientos que agitaban su alma, creyó conveniente advertirla:

—Vas a perder tu colocación si te quedas. Ya sabes que debemos regresar a las once. —

Julia vaciló unos momentos, pero viendo que Liliom esperaba impaciente y la miraba como nunca le había visto ella, volvióse a su amiga diciéndole por toda respuesta:

—Buenas noches, María. —

En un rincón del parque en que estaba instalada la feria, no lejos del carrousel, había una cervetería, al aire libre. Bajo los copudos árboles se extendían las mesas de nogal, repletas de gente, y una orquestina de cuerda lanzaba al aire inspiradas y sentimentales melodías a las que no faltaba el acompañamiento de algunos coros que se improvisaban entre los concurrentes. Todo olía a verbena y todo invitaba a soñar; la música, los cantos, la caricia del aire, la luz mortecina que llegaba del carrousel y de las barracas de la feria y hasta el sabor picante, ácido, de la cerveza.

Liliom y Julia se acomodaron en una de las mesas. El miraba a su alrededor repartiendo sonrisas, saludando con graves inclinaciones de cabeza, como mostrando orgulloso a amigos y conocidos su nueva conquista. Ella a su lado se sentía pequeña, insignificante, pero feliz; y viendo la expectación que entre los concurrentes había despertado la presencia de Liliom, no pudo menos de decirle:

—¡Cuántas personas conoce usted, señor Liliom!

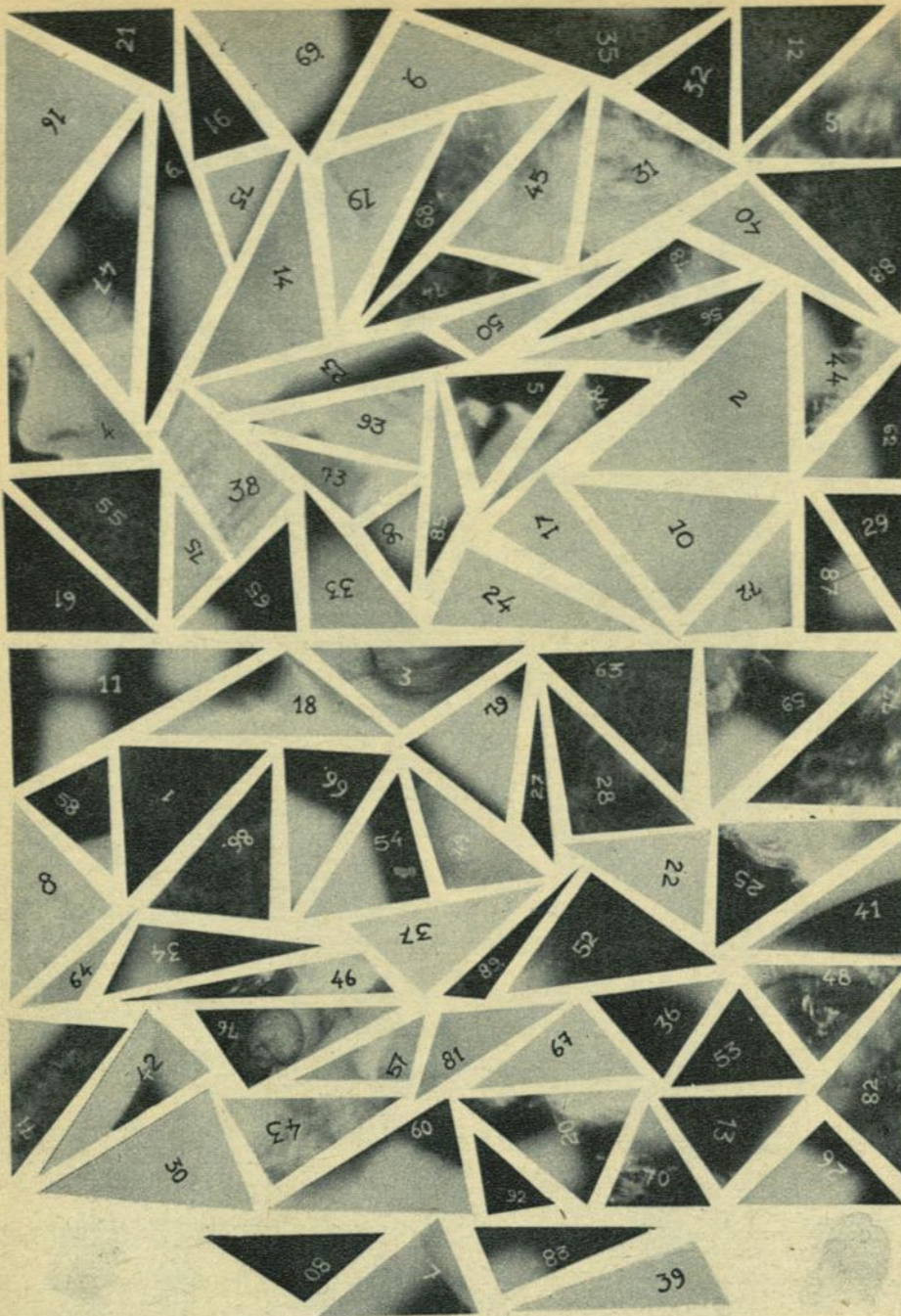
—Es que cuando uno se debe al público — contestó él —, todos quieren conocerle. —

Luego añadió:

—¿Quieres bailar, Julia? —

(Continuará.)





Segundo Concurso organizado por FILMS SELECTOS

BASES

1.^a — Los noventa y tres trozos, que figuran en esta página, forman, debidamente combinados, el retrato de una artista cinematográfica. Los damos desordenados y la solución del concurso consiste en recortar los noventa y tres trozos, ponerlos y pegarlos en un papel, en el orden que deben llevar para reconstituir el retrato de la misma forma en que nosotros hemos dividido el original y mandárnoslo, indicando el nombre de la artista y su biografía.

2.^a — Al pie de cada pliego de soluciones deben venir en forma bien legible el nombre y las señas del domicilio del concursante que lo remita, además de la firma del mismo.

3.^a — A los que envíen la solución exacta se les concederán los siguientes premios:

- 1.^o - Un lindo y completo estuche de manicura.
- 2.^o - Una hermosa librería portátil, con una colección de obras de M. Hungerford.
- 3.^o - Un magnífico estuche de perfumería.
- 4.^o - Una colección de obras del ilustre autor J. Oliver Curwood, compuesta de diez tomos.
- 5.^o - Diez lotes de libros, por valor de diez pesetas, a escoger del catálogo de la Sociedad General de Publicaciones, S. A.

4.^a — Los premios se sortearán entre todos los que manden exactamente reconstituida la fotografía, indiquen el nombre de la artista y envíen la más exacta biografía de la misma.

5.^a — Se pueden enviar cuantas soluciones se desee, pero si un mismo concursante enviara varias exactas, únicamente será válida una de ellas.

6.^a — Las soluciones pueden dirigirse hasta el 31 de mayo, al administrador de FILMS SELECTOS, Diputación, 219. Barcelona.

7.^a — No sostendremos correspondencia acerca de este concurso.

CARLOS SAN MARTÍN

(Continuación de la página 6)

españoles, Infante; donde todo compatriota que llama a los estudios en busca de trabajo, encuentra en él consejo y atenciones.

—Dirigirá usted un próximo film español — le digo ya en plan de marcha.

Jorge Infante me mira, sonríe y replica:

—Sí, pero no sé el título. Además, ya sabe soy enemigo de que se ocupen de mí —

Yo le retengo unos instantes.

—Un momento, amigo Infante, se lo ruego. ¿Cuál fué el primer film que dirigió en Paramount?

—«Salga de la cocina», con Roberto Rey y Amparo Miguel Angel. Nuestra primera película musical. «La mujer que ríe». Hay también terminadas varias que dirigi.—

Calla Infante esperando mi despedida.

—Algo más. Dos o tres notas.

—Que hace cinco años que trabajo en el cinema. Comencé en mi tierra, Chile, por curiosidad y distracción con Carlos Borkosky, hoy contratado por la Metro-Goldwyn-Mayer. En Portugal, como director y actor. —

De pronto me dice:

—¿Pero esto lo va usted a publicar?

—¡Infante! —

Su silueta se pierde en dirección al estudio, donde en unión de Emo Emerich dirige «Lo mejor es reír».

Muñoz Seca es el autor de esta comedia musical. El hombre aficionado a los automóviles y exótico coleccionador de paraguas.

LUIS SÁINZ DE MORALES
París, abril

¿Terminará en matrimonio el príncipesco misterio de Jeanette Mac Donald?
(Continuación de la página 19)

ha partido un telegrama oportuno, claro y conciso? Se pretende dejar creer que los urdidores de leyendas no han hecho más que explotar y abultar un hecho inicialmente verídico.

¿O es que la publicidad yankee utiliza las cortes europeas como agentes y que se provee de una nueva fórmula: la calumnia?

Singular propaganda que corre el riesgo, simplemente, de cerrar, al próximo film, las fronteras de Bélgica e Italia.

¿Por qué se ha envuelto a la sonriente figura de la Mac Donald con ese folletín insolente, indiscreto y sangriento — sin juego de palabras —, ciento por ciento dramático?

¿Es que verdaderamente en la Costa Azul se ha vivido, con Jeanette o sin ella, un drama pasional de regia estirpe?

JOSÉ VILLARROEL

A nuestro querido amigo Juanito Roldán, admirándole.

TODO LUNA

VALS-CHANTÉ

PROSA LIRICA DE
M. F. LASSO DE LA VEGA

MUSICA DE

EMILIO BURGOS

Tpo. de Vals lento

PIANO



Jeanette Mac Donald

Contiene 30 preciosas fotografías en huecograbado de Jeanette Mac Donald y toda la verdad de su vida y su arte.

PRECIO: CINCUENTA CÉNTIMOS

En todas las papelerías y quioscos o enviando su importe en sellos de correo a **EDITORIAL GRÁFICA, Rambla de Cataluña, 66, Barcelona**

ESTAMPAS DEL CINEMA

Publicación Artística Aparece los sábados

Contiene ocho grandes fotografías sueltas en cartulina, tamaño 20 x 15 cm. reproduciendo las más importantes escenas de cada película y completo argumento.

PRECIO: CINCUENTA CÉNTIMOS

Están puestas a la venta las siguientes películas: ROMANCE, por Greta Garbo; DEL MISMO BARRO, por Mona Maris; EL GRAN CHARCO, por Maurice Chevalier; LADRÓN DE AMOR, por José Mojica; SÍGUEME CORAZÓN, por Nancy Carroll; EL DIOS DEL MAR, por Ramón Pereda; HORIZONTES NUEVOS, por Carmen Guerrero; SEVILLA DE MIS AMORES, por Ramón Novarro; LAS LUCES DE LA CIUDAD, por Charlie; SU NOCHE DE BODAS, por Imperio Argentina; MONTECARLO, por Jeanette Mac Donald y LILIOM, por Charles Farrell.

En todas las papelerías y quioscos o enviando su importe en sellos de correo a **EDITORIAL GRÁFICA, Rambla de Cataluña, 66, Barcelona**

EL GRAN ROBO DEL TREN

(Continuación de la página 5)

Fue entonces cuando, en un misero local de Pittsburgh, Adolph Zukor vio «El gran robo del tren», la culminación (1905) del arte cinematográfico de la época. Era ya, en su rudimentaria traza, un esbozo de drama, y el film más largo que hasta la fecha se había realizado en América. Cuando su realizador, Edwing S. Porter, anunció su proyecto de hacer una película que durase unos doce minutos, la gente del oficio le llamó loco. Por el mismo motivo — llevado mucho más lejos — merecieron años después este dictado David W. Griffith y el propio Zukor.



UN CUTIS DE PORCELANA

terso, fino, transparente, será la envidia de sus amigas; lo obtendrá EN EL ACTO de aplicarse un poco de **ESMALTE MILLAT**

Pídalo en las perfumerías; lo hallará en tres calidades:

ESMALTE NORTEAMERICANO
Embelice instantáneamente, frasco 8 ptas.

ESMALTINA MILLAT
Combinación de esmalte y crema, frasco 10 ptas.

ESMALTE NILO-MILLAT. Producto de gran belleza, frasco grande para 3 meses, 12 ptas.

Enviando su importe en sellos a Especialidades MILLAT. Apartado núm. 541, Barcelona, lo recibirá certificado.

En fin: ¿qué era «El gran robo del tren»? Simplemente lo nunca visto hasta entonces. Lo que ha sido y sigue siendo esencialmente cine. Acción, emoción.

«Veíase en dicha cinta — relata Will Irwin — a los bandidos cabalgando hacia la estación, y al jefe de estación trabajando en su despacho. Los bandidos llegaban, ataban al jefe y daban la señal de que el tren se detuviera. Sorprendían a los fogoneros, daban a los viajeros orden de alinearse, y les robaban. En tanto, la hijita del jefe de estación, al llevar la cena a su padre, descubría el delito. Liberaba a su padre, iba en busca del sheriff, y seguía a esto la escena de la persecución, obligada en tal época. Por fin los hombres del sheriff rodeaban a los banditos, que luchaban hasta morir tras de los derribados caballos... Cuando el último hombre cae muerto al suelo, parece, lógicamente, que la cinta debe acabarse. Pues no: en la pantalla surge un Close-Up (primer término) del jefe de los ladrones, enmascarado y amenazador. Saca su revólver y descarga todas sus cápsulas sobre el público.»

Inocente, ¿verdad? ¿Melodramático? ¿Folletinesco? Sí... pero ya henchido de acción y dinamismo. Así debía sentirlo la gente que reaccionaba ante la rudimentaria fábula; así lo entendió Adolph Zukor, que se apresuró a adquirir la cinta para mezclarla con los «Viajes de Hale»... De allí en adelante, tan pronto como el tren alcanzaba la cumbre del Mont Blanch o el límite del Royal George, la ruidosa maquinaria se detenía y en la pantalla comenzaba a verse «El gran robo del tren»... Inquiriendo la opinión de los concurrentes, Zukor descubrió que les gustaba más el melodrama que el viaje...

He aquí cómo, de una manera tosca, infantil, el futuro animador de Paramount, combinaba, hace veinticinco años, dos elementos esenciales del cine de todos los tiempos: paisaje, documento; ritmo rápido, acción.

MARÍA LUZ

FILMS SELECTOS



creaciones de
perfumería
selecta para
caballero

La Florida S.A.
APARTADO 239
BARCELONA (España)

Gentleman
agua de colonia · talco
loción · masaje · extracto
fijador · brillantina · cham-
pú · polvos · rum quina
jabones baño, tocador
y afeitar · crema de jabón

JULIO 1936

portancia. ¿Me perdonarás por mi brutalidad a bordo del yate?

— ¡No tengo nada que perdonar! — exclamó Teresa. — Y quiero decirte una cosa. Escribiré una carta para ver si puedo lograr que llegue a su destino. Es posible que transcurran unas semanas antes de recibir respuesta, pero...

— Nada importan unas semanas, a excepción de lo felices que podremos ser en ellas y de los esfuerzos que haremos para evitar todo cuanto pueda aliar nuestra paz, esta paz enorme del desierto — replicó Miles. — De ahora en adelante seremos prometidos, Julieta, y Harkness nos acompañará. ¡Dios mío, con gusto diera mi mano derecha a cambio de no haberme hecho servir de muñeca en este viaje! No puedo pensar con tranquilidad en que tu nombre aparecerá en los periódicos y que todo el mundo pensará mal y te condenará. Pero lo que está hecho, hecho está. Tal como se hallan las cosas, creo que no es posible hacer nada a fin de impedir el escándalo. Además, si yo no te hubiese llevado a bordo con el propósito que me animaba, no te habría conocido y entonces, Julieta, yo no hubiera sabido lo que es la vida.

— Poco me interesa lo que la gente diga de mí, siempre que a ti tampoco te importe — le dijo Teresa. — Incluso las monjas...; ya sabes que ellas creen pecado que los hombres y las mujeres se casen después de divorciarse. Ellas sostienen que este segundo matrimonio no es válido. Como se comprende, yo no sé nada acerca de estas cosas, pero he pensado en ellas. Y mis pensamientos me han demostrado que no puede existir el matrimonio sin amor. Si tú no amas a la señorita Isa..., si no quieres a tu mujer, o ella no te quería a ti, no existió el matrimonio entre vosotros y, en cambio, el nuestro será legítimo. Sentiré mucho que las buenas hermanas me crean mala, pero así y todo poco me importa si estoy a tu lado.

— Lo mismo creo yo — contestó Miles riéndose.

El velo azul que los rodeara, evitando las miradas indiscretas, se observó mucho, y gracias a él los amantes estaban seguros. Sheridan estrechó a la joven en sus brazos y por vez primera le dio un largo beso, tan dulce como la miel del Himeto y tan puro como la oración de unos labios juveniles.

Unos momentos después se oyó el ruido de una ventana que se abría. La señora Harkness, que había sacado de las maletas los efectos de la señorita Divina y también los suyos propios, abrió las persianas verdes de su balcón, situado en el extremo, y salió a respirar el aire puro de la noche.

— Ven aquí, Harkness — le ordenó Sheridan con la mano en el hombro de Teresa y en tanto que sus dos figuras se perfilaban en negro, como si fuesen de terciopelo, contra el cielo sembrado de estrellas.

Harkness no era una criada ordinaria, pues Miles la quería y la apreciaba en lo que valía. Además, estaba persuadido de que con gusto daría la vida por él.

— Quiero decirte — añadió mientras la anciana se acercaba de mala gana — que por fin he encontrado la felicidad. Ella me ha prometido ayudarme a desenredar los hilos de la madeja de mi vida. Es la única mujer en el mundo que puede hacerlo, y por fin me he encontrado de eso. Y cuando llegue el momento oportuno, empezaremos juntos una nueva existencia. ¿Estás contenta, Harkness?

— ¡Oh, señor Miles! — tartamudeó la anciana niñera — Si esto le hace a usted feliz, yo también seré dichosa. Es lo único que puedo decirle, porque la noticia me ha sorprendido. Nada hay en el mundo que prefiera a su felicidad, señor, y estoy persuadida de que la señorita Divina tiene un excelente corazón. Puede estar seguro de eso, señor Miles.

Y Harkness siguió hablando cada vez con más calor, aunque su rostro demostraba cierta preocupación. Pe-

— ¿Cuándo llegaremos a la vista de Bousaada? — preguntábase Teresa.

Pero las montañas de forma casi increíble, que fingían torres y castillos, esfiges y masas gigantescas, parecían habérselo puesto de acuerdo para guardar el secreto. El camino mejoraba por momentos y había sido consuetudino con el mayor cuidado, aunque en apariencia no condujese a ninguna parte.

En cuanto empezó a declinar la tarde, el automóvil se encontró en un océano de colores cambiantes. Las azules montañas adquirieron tonos carmeses y violáceos y la arena brillaba a la luz del sol como si fuese polvo de rubies. Hacía ya mucho rato que Teresa no hablaba, pero

cuando se abrió un paso entre las montañas para mostrar un bosque de palmeras verdes, coronadas de oro, y apareció en el agua el centelleo semejante al de los diamantes, sin darse cuenta tocó la mano de Sheridan que se cerró sobre la suya.

Interrumpiéndose los latidos del corazón de la joven y luego volvió a palpar con extraordinaria fuerza.

Miró a su compañero y se encontraron sus ojos. Ella no supo comprender la expresión de aquella mirada; sin embargo, la hizo sentirse más feliz que nunca en su vida, a excepción de sus ensueños.

Entonces Miles comprendió lo que debía de haber adivinado mucho tiempo atrás. Amaba a Julieta Divina.

CAPÍTULO XXX



Teresa le pareció que acababa de ocurrir algo grande y maravilloso. De haberlo podido traducir en palabras, tal vez sus frases no hubiesen tenido sentido alguno, pero la realidad que sentía se hallaba mucho más allá de las palabras, y su perfume era más intenso que el de las mismas rosas.

Ninguno de ellos habló. Permanecían sentados y en silencio, muy juntos, en el automóvil, cuyas sacudidas arrojaban a veces a Teresa contra el hombro de su compañero, y éste, mientras tanto, trataba de resolverse a algo que pocos días antes le habría parecido imposible. Pero ahora ya nada era imposible en todo cuanto se relacionaba con Julieta Divina, a excepción de permitirle que se alejase de él para siempre.

La señora Harkness charlaba en el pescante con el *chauffeur* francó-argelino, que hablaba inglés y que conocía muy bien Bousaada. Mas los ocupantes del asiento posterior ni siquiera oían sus voces.

Teresa, que no podía adivinar los sentimientos del corazón de Sheridan,

temía que él oyese los latidos del suyo, que resonaban con fuerza en sus propios oídos.

Aunque no la quisiera tanto como ella a él, por lo menos le demostraría que ya no la despreciaba como antes y que, a partir de aquel día, podrían ser buenos amigos. La joven recordó que su compañero era un hombre casado y se dijo que ella le parecería una niña en cuanto se enterase de su edad. Sin embargo, cualquier cosa que ella fuese o que él creyese que era, resultaba evidente que desde aquel momento se había operado un cambio extraordinario y exquisito en sus relaciones mutuas. Teresa se dio cuenta de que hasta entonces no había llegado a comprender la plena significación de la felicidad. La mano del hombre a quien adoraba le enseñó, al coger la suya, cuánta alegría podría existir en la tierra, y a ella le pareció que toda su vida no había tenido más objeto que aquel momento. Y de haber tenido que morir al cabo de una hora, aun habría considerado que valía la pena haber vivido.

Como en sueños vió desvanecerse

en las lejanas arenas el rosado color del cielo a la puesta del sol y que en el suelo aparecían unos huecos de color de violeta, en forma de coracón, que eran las huellas dejadas por las patas de los camellos. Vió las bajas tiendas de los nómadas, negras con fajas rojas o anaranjadas, e instadas en el desierto, cerca del río y de las palmeras de Bousada, y se le ocurrió pensar que tenían un aspecto semejante al de enormes matiposas que se hubieran posado en el suelo. Pero toda otra idea que no se refiriese a Miles Sheridan apenas lo graba penetrar en lo profundo de su mente, que pertenecía por entero al hombre amado.

El *chouffeur*, que ya había estado otras veces en Bousada, pasó por el lado de las altas palmeras, que surgían junto al lecho del río como fuentes de agua oscura contra el cielo carmesí; atravesó la pequeña y blanca población y se detuvo ante el bajo edificio del hotel. Sheridan había telegrafado, encargando habitaciones (pues, en efecto, los postes telegráficos se extendían por el desierto argelino), y el propietario acudió a recibir a sus huéspedes. Una doncella negra y sonriente acompañó a *mademoiselle* y a *madame* a las habitaciones que les reservaban en el primer piso, y pocos minutos más tarde Teresa se asomó al ancho balcón cubierto de su habitación. Las otras dos daban, también, al mismo balcón, y apenas la joven se había apoyado en la baranda para mirar hacia abajo, cuando Sheridan fué a reunirse con ella.

No pronunció una sola palabra, sino que se limitó a situarse al lado de la joven y los dos contemplaron el río, las palmeras y las lejanas montañas. Había muy poca agua en el *oued*, pero resplandecía como cristal roto, y las piedras mojadas que sobresalían de los charcos estaban rojas como enormes granatos o amaratadas, como grandes pedazos de amatista. Y las montañas, inmediatas y lejanas, brillaban con los últimos resplandores del sol poniente y parecían despidir llamas a lo alto

del cielo, cuyo cenit era de intenso color azul.

—¿Le gusta? — preguntó Sheridan por fin.

—Ignoraba que en el mundo pudiese existir algo tan bello — contestó Teresa con voz conmovida, porque aquellas eran las primeras palabras que cruzaban desde que él le cogiera la mano.

—Sí, es hermoso — replicó Miles —, pero pronto se cansará usted.

—No es posible — contestó la joven — y sentiré mucho tener que marcharme.

—¿Por qué? — preguntó él riéndose. — Eso depende del tiempo que quiera usted permanecer aquí. ¿Acaso preferiría Bousada a Nueva York?

—Sí, señor — contestó Teresa —. No podría resignarme a vivir en Nueva York. Allí todo es espléndido y me gustaría ir de vez en cuando, aunque desde el campo, y no para vivir en la capital. Creo que es necesario ver el ciclo y dilatados espacios de aire y de tierra.

—Parece usted muy distinta de lo que cualquiera pudiera creer, suponiendo que usted se conozca a sí misma y que no hable movida por impulsos repentinos y poco duraderos — observó Sheridan —. ¿Puede usted imaginarse a sí misma viviendo en el desierto?

—Sería magnífico — contestó Teresa —. Es decir, sí... — y se interrumpió.

—Continúe. Sí... ¿qué?

—¡Oh! Tan sólo quise decir, en caso de no estar sola en absoluto. Es muy hermoso vivir en el desierto, pero sería mucho más triste estar sola aquí, que en otra parte cualquiera, aunque no fuese tan bonita. Como se comprende, me gustaría tener alguien con quien hablar de todas estas bellezas, alguien capaz de comprenderme.

—Por ejemplo, una persona a la que usted amase.

—Así lo creo.

—¿Es usted capaz de amar?

Pronunció estas palabras con voz algo ronca, como haciendo un esfuer-

zo, mas no con tono de enojo ni tampoco irónico. Teresa dió un suspiro y luego, en voz baja, contestó:

—Creo que sí.

Con sus dos manos agarraba la baranda del balcón, y Sheridan puso la suya al lado de una de las de ella y la estrechó.

—Niña — dijo —, no sé lo que ha hecho usted conmigo. Desde luego algo muy grande, porque es infinito. Incluso creo que por vez primera en mi vida me hace sentir algo muy elevado. ¿Será posible que yo haya cambiado en usted la misma impresión?

Ella comprendió que la miraba, mas no se sintió con fuerzas para levantar la cabeza.

—Sí, señor. Lo ha logrado usted — murmuró.

El se volvió, la cogió por los hombros y la obligó a mirarle.

—¿Quiere usted decir... que me ama? — preguntó.

—Sí, mucho.

El apenas oyó tales palabras, pero aunque hubiese sido sordo, las hubiera comprendido de igual modo. Los hombros de la joven se estremecían y no parecía sino que los espíritus del desierto los hubieran envuelto en un velo azul, bordado de estrellas y aromado con el perfume del tomillo. El sol había desaparecido ya y la noche les pertenecía por completo.

—¡Querida mía! — murmuró Sheridan junto a la inclinada cabeza de ella —. Ignoraba que existiese una fuerza semejante a la de mi amor por ti. Es inmenso y está por encima de todo. Es mayor que otra cosa cualquiera. Por fin serás mía, ¡oh, no intereires mal mis palabras! Cuando esté libre, cuando mi mujer se haya divorciado de mí, me casaré contigo, siempre que tú me ames lo bastante para eso, y entonces, si quieres, podremos vivir en el desierto. Todo el mundo será nuestro, a excepción del mundo estúpido de la sociedad de las ciudades, en donde la gente murmura y muere. Dime, ¿me quieres bastante para esto?

—Te quiero lo bastante para cualquier cosa — contestó Teresa con voz suave y clara —, para todo lo que tú prefieras, porque por nada del mundo quisiera causarte el menor pesar. Y ahora dime... — añadió alejándose de él y apoyando las manos en su pecho, a pesar de sus esfuerzos para retenerla —, dime si hay algo en la mujer que te figuras que soy, que pudiera disgustarte si... si estuviéramos siempre juntos.

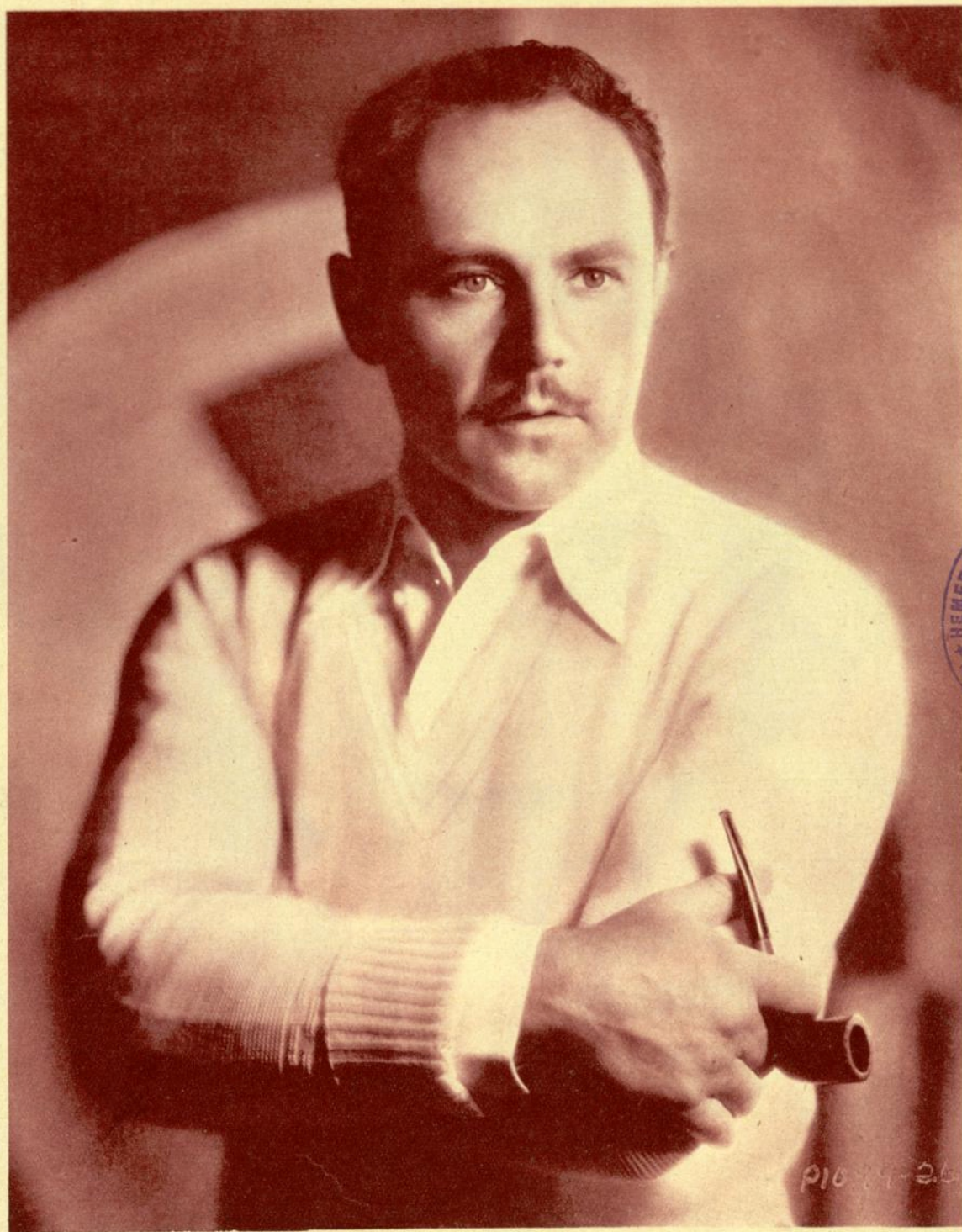
Esta era la última pregunta que Miles Sheridan habría esperado de Julieta Divina. Por un momento se quedó sin saber qué contestar.

—Las cosas... a que te refieres, no importan nada a ningún hombre, si éste ama a una mujer como yo te quiero a ti — contestó —. Tú también te sacrificarías tanto como yo si nos casáramos, porque nuestra fidelidad y nuestra paz nos obligarían a vivir lejos del torbellino en que hasta ahora te encontrabas. Y si puedes olvidar el pasado y no echarlo de menos, te juro que para mí quedará borrado para siempre. El presente y el futuro serán nuestros, de manera que la única cosa que debes preguntarte es si estás segura de ti misma.

—¡Oh, mil veces por lo que respecta a mi amor por ti — contestó ella —. Pero... hay algunas cosas acerca de mí misma que debo decirte... suponiendo que quisieras casarte conmigo algún día. Y ya te lo diría todo ahora, mas temo que haría mal, que me portaría deslealmente con respecto a alguien. ¡Ojalá pudiera decirlo ya y...!

—Cállate — le interrumpió Sheridan —, porque no quiero saber nada. Te he conocido por espacio de dos meses, Julieta, dos meses que para mí han sido bastante más que muchos años. Y estoy convencido, no por medio de mi razón, sino gracias a mis sentimientos, de que tu ser verdadero, tu alma o como se llame, ha triunfado sobre todo lo demás. He conquistado tu verdadero ser y todo lo que hay en mí. Esto basta. Todo lo demás no tiene ninguna im-

ALBUM DE
FILM SELECTO



CHARLES RUGGLES

Ayuntamiento de Madrid

ALBUM DE
FILM SELECTO



LILLIAN ROTH

